Escultura "Planet" (2008) de Marc Quinn al atardecer en Gardens by the Bay, con el horizonte urbano de Singapur de fondo.

Dar marcha atrás al declive demográfico

Los esfuerzos de Singapur por incrementar la tasa de fecundidad ofrecen lecciones a otros países

Poh Lin Tan

La fertilidad está disminuyendo a nivel mundial. Aunque una tasa de fecundidad total inferior a la tasa de reposición de 2,1 es actualmente la norma en las economías avanzadas, las más bajas son las de Japón, la República de Corea, Singapur, la provincia china de Taiwan y las ciudades chinas de mayor ingreso, incluidas Shanghái y la RAE de Hong Kong. En consecuencia, sin inmigración, se prevé que esta región sea la que registre el más rápido declive demográfico y envejecimiento de su población.

El Gobierno de Singapur viene lidiando con la constante tendencia a la baja de la fecundidad desde la década de 1980. En 2001, tras una campaña pública y programas limitados que no prosperaron, adoptó una serie de incentivos a la natalidad que fueron reforzándose con los años. Actualmente, estos incentivos abarcan licencias de maternidad remuneradas, servicios de guardería subvencionados, desgravaciones y descuentos fiscales, pagos en efectivo y subvenciones a empresas que adoptan regímenes laborales flexibles. No obstante, la tasa de fecundidad ha bajado de 1,41 en 2001 a 1,16 en 2018.

¿Qué nos puede enseñar Singapur?

Enseñanza 1: *Abordar la edad cada vez mayor en que las mujeres dan a luz*

Según cálculos de Melinda Mills y sus colegas (Mills *et al.*, 2011) de la Universidad de Oxford, en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), las mujeres tienen hijos, en promedio, un año más tarde cada década. En Singapur, los cambios en la composición etaria de las mujeres que dan a luz han sido especialmente marcados. Actualmente, la probabilidad de que una mujer de entre 20 y 24 años dé a luz es la misma que la de una mujer de entre 40 y 44 años, y es mucho menor que entre las mujeres de entre 35 y 39 años. Asimismo, a diferencia de una serie de países europeos, la acusada disminución de la fecundidad de mujeres veinteañeras no se ha visto contrarrestada por mayores tasas de natalidad entre las treintañeras. Estos nacimientos no solo se han postergado, sino que nunca ocurrirán.

Desde el punto de vista de las políticas, hacer frente al aumento de la edad en que las mujeres tienen hijos es tarea fácil. Es mucho más fácil ayudar a una pareja ya casada y deseosa de tener al menos dos hijos a cumplir el sueño, antes que apoyar la formación de parejas o persuadir a las que no desean concebir a cambiar de opinión. Si bien en Singapur tener dos hijos sigue siendo el ideal, el hecho de que se posterguen los nacimientos reduce la probabilidad de lograrlo, debido a cambios imprevistos en las circunstancias, como divorcios, problemas de salud o de ingresos, o una menor capacidad para concebir o llevar el embarazo a término.

En Singapur las políticas se orientan a crear un entorno más propicio para el matrimonio y la fecundidad de todos los grupos y, concretamente, pretende ayudar a las mujeres casadas a conciliar su participación laboral con la maternidad. No obstante, son muy pocos o inexistentes los instrumentos específicamente diseñados para permitir que las mujeres tengan hijos en sus años más fértiles, ya sea para reducir el declive de la tasa de natalidad entre las veinteañeras o incrementar la tasa de fecundidad de las de treinta años o poco más. Por lo tanto, la insensibilidad a la edad representa una oportunidad perdida para ayudar al grupo que presenta mayores probabilidades de convertirse en padres.

Enseñanza 2: *Las tecnologías reproductivas no son la panacea*

Uno de los factores de la postergación del embarazo en las economías avanzadas es la excesiva fe en la eficacia de las tecnologías reproductivas. Según Judith Daniluk y sus colegas de la Universidad de British Columbia, los mitos más comunes en torno a la fertilidad incluyen la creencia de que una buena salud y la fertilización in vitro (FIV) compensan los efectos de la infertilidad atribuible a la edad (Daniluk, Koert y Cheung, 2012). Pocos saben que la FIV es arriesgada para las mujeres, o que postergar un embarazo puede dar lugar a más complicaciones durante la gestación o el parto y a más anomalías congénitas. Por consiguiente, hombres y mujeres tienden a subestimar el riesgo de posponer el matrimonio y la procreación.

Como parte de sus incentivos a la natalidad, Singapur subvenciona hasta 75% de los tratamientos de reproducción asistida que reciben parejas casadas aptas, y les permite financiarlos con las cuentas para gastos médicos en el marco del programa de ahorro nacional. La experiencia de Singapur revela que el acceso a la FIV y otras tecnologías reproductivas no es suficiente para garantizar que el número de bebés gestados por mujeres de mayor edad compense la menor fecundidad de las más jóvenes. Japón, otro ejemplo excelente, tiene el mayor porcentaje mundial de bebés gestados mediante FIV (alrededor de 5%) y una de las tasas de fecundidad más bajas.

Enseñanza 3: *La producción de los hogares no puede tercerizarse completamente*

La baja fecundidad de Singapur también demuestra las limitaciones en la prestación de servicios domésticos y de guardería por parte del sector formal. Según Peter McDonald, de la Universidad Nacional Australiana,

FOTO: DREAMSTIME.COM / ANDREI IANCU

aunque las mujeres tienen más oportunidades educativas y laborales que nunca, la desigualdad de género en el hogar, que hace que el cuidado de los niños y las tareas domésticas recaigan sobre las mujeres, hace que el costo de oportunidad de procrear sea muy alto y, por ende, que la fecundidad sea muy baja (McDonald, 2006).

El caso de Singapur es ilustrativo porque su sector formal ofrece una gama de opciones inusualmente nutrida. El sector público participa intensamente en la provisión de cuidados infantiles de bajo costo y alta calidad. Las madres que trabajan reciben un subsidio de S$300 mensuales para cubrir servicios formales de guardería; las familias de bajo ingreso reciben más. Asimismo, a diferencia de la mayoría de las demás economías avanzadas, muchas familias contratan trabajadores domésticos de bajo costo de países vecinos del Sudeste Asiático, como Indonesia y Filipinas. En Singapur, por lo tanto, es relativamente fácil para las mujeres tercerizar los cuidados infantiles y las labores domésticas.

La baja tasa de fecundidad del país lleva a pensar que los servicios suministrados por el sector formal no pueden reemplazar el tiempo de calidad que los padres les dedican a los niños. Si bien el acceso a excelentes guarderías y a empleados domésticos puede servir de ayuda, el respaldo institucional —a través de licencias para padres y mecanismos laborables flexibles que permitan a las familias pasar más tiempo juntas— también es necesario.

Enseñanza 4: *Reconocer el verdadero costo del capital humano*

No es coincidencia que Japón, Singapur y otros países con una muy baja tasa de fecundidad también suelan tener excelentes puntajes en las calificaciones de capital humano, tanto en las pruebas del programa Internacional para la evaluación de estudiantes (pruebas PISA) como en el nuevo índice de capital humano del Banco Mundial. Los economistas señalan desde hace tiempo una relación inversa entre cantidad y "calidad" de hijos (medida según los recursos que recibe cada uno). Mis colegas y yo (Tan, Morgan y Zagheni, 2016) sostenemos que en el este de Asia, el énfasis institucional en obtener buenos resultados en los primeros años de vida incrementa el rendimiento de invertir en el capital humano de los niños, lo cual significa más hijos y más gastos.

Tanto para los padres como para sus hijos, la otra cara de la moneda son las graves consecuencias de ser menos exitosos que los demás. Según encuestas locales, aunque una gran proporción de solteros desea casarse algún día, optan por estudiar y dedicarse a su carrera en lugar de intentar encontrar pareja. La mayoría de las parejas casadas tienen hijos, aunque no más de uno o dos debido al alto costo de la educación y al deseo de poder invertir más en cada niño. A las parejas que en otras circunstancias tendrían hijos les preocupa la ética de una niñez o crianza difíciles y la posible falta de energía o capacidad para ayudarlos a competir eficazmente.

Por consiguiente, los éxitos de Singapur en el ámbito del capital humano, que sitúan al país en la cima de las calificaciones internacionales, han sido a expensas de la voluntad y la capacidad de sus habitantes para formar una familia. La imposibilidad de elevar la tasa de fecundidad es, por lo tanto, no tanto testimonio de la ineficacia de las políticas que favorecen la natalidad, sino del éxito rotundo de un sistema económico y social que premia el logro y penaliza la falta de ambición. Por lo tanto, para elevar la tasa de fecundidad tal vez requiera solucionar las deficiencias del sistema subyacente; es decir, no solo hacer frente a los retos demográficos sino también reforzar la cohesión social y fomentar actitudes culturales sanas en torno a la asunción de riesgos.

Al término de la conferencia Forbes Global CEO de este año, el Primer Ministro de Singapur, Lee Hsien Loong, señaló que, con ayuda de la inmigración, una tasa de fecundidad de entre 1,3 y 1,4 podría ser suficiente para satisfacer las necesidades del país (Yong, 2019). Mientras exista tensión entre el capital humano y la fecundidad, elevar la tasa de natalidad de Singapur a los niveles de reposición exigirá más que actualizaciones y revisiones de las políticas. Sin embargo, combinando políticas que tengan en cuenta la edad de las personas con mejores incentivos a la natalidad, se podría elevar la tasa de fecundidad a una meta más modesta de 1,4. Singapur no puede perder tiempo: a medida que la población envejezca, habrá cada vez menos parejas en edad fértil, y una tasa de fecundidad más alta no traerá tantos buenos resultados como se espera. Es ahora o nunca. FD

POH LIN TAN es profesor adjunto de la Facultad de Políticas Públicas Lee Kuan Yew de la Universidad Nacional de Singapur.

Referencias:

Daniluk, J. C., E. Koert y A. Cheung. 2012. "Childless Women's Knowledge of Fertility and Assisted Human Reproduction: Identifying the Gaps". *Fertility and Sterility* 9 7 (2): 420–26.

McDonald, Peter. 2006. "Low Fertility and the State: The Efficacy of Policy." *Population and Development Review* 32 (3): 485–510.

Mills, Melinda, Ronald R. Rindfuss, Peter McDonald y Egbert te Velde. 2011. "Why Do People Postpone Parenthood? Reasons and Social Policy Incentives". *Human Reproduction* 17 (6): 848–60.

Tan, Poh Lin, S. Philip Morgan y Emilio Zagheni. 2016. "Examining the Link between Education Costs and Lowest-Low Fertility". *Population Research and Policy Review* 35 (5): 327–50.

Yong, Nicholas. 2019. "We Must Make Enough of Our Own Babies to Secure Singapore's Future: Lee Hsien Loong". Yahoo News Singapur, 17 de octubre. https://sg.news.yahoo.com/we-must-make-enough-of-our-own-babies-to-secure-our-future-lee-hsien-loong-083432783.html.